

PÁJAD DAVID

Ki Tisá

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlíta

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Esto es lo que dará todo el que pase por los censores: medio shékel, del shékel sagrado.” (Shemot 30:13)

Rashi explica que con este censo Hashem demostraba que nos amaba, pero ¿cuál es el propósito de esta clase de censo? Sabemos, sin duda, que Hakadosh Baruj Hu nos ama y nos tiene cerca, pero ¿por qué nos lo hace saber de esta forma? Además, ¿por qué Hashem ordenó que fuera precisamente medio shékel, ni más ni menos?

Con la ayuda del Cielo, podemos decir que está claro que Hakadosh Baruj Hu sabe con extrema precisión cuántos somos, y que, aun así, con el censo Él quiere decirnos: “Ustedes son muy importantes y queridos para Mí, y Yo los aprecio mucho. Sin embargo, la pregunta es si acaso ustedes también se conducen con el prójimo de la misma forma. ¿Acaso ustedes también los toman en cuenta? ¿Sus compañeros son importantes para ustedes y los aprecian?”. Ese es el propósito del censo: hacernos saber el afecto que Él nos tiene, y aprender de ello una lección de moral para conducirnos con nuestro prójimo como Él Se conduce con nosotros; nuestro deber es tomar en cuenta a nuestro prójimo, quererlo y ayudarlo.

Es obvio que no basta con expresar dicho afecto diciendo: “Amo a mi compañero y le tengo mucho afecto” de la boca para afuera. Cuando el compañero está atravesando algún problema, no basta con lamentarse y solidarizarse con su angustia, más bien, hace falta llevar a cabo una acción. Si él está necesitado de una ayuda económica, no debemos permanecer indiferentes, ya que la mitzvá de tzedaká es muy, pero muy grande.

Por lo tanto, debemos abrir el corazón y el bolsillo, y darle de nuestro dinero, ayudarlo y apoyarlo cuanto esté en nuestras manos, de modo que podamos lograr que nuestro prójimo pueda llegar a sostenerse por sí mismo. Eso se llama amor por el prójimo. Por lo tanto, inmediatamente después de la orden de “cuando cuentas” —con la que Hakadosh Baruj Hu nos cuenta para mostrarnos cuánto nos quiere—, la Torá dice: “Esto es lo que darán [...] medio shékel”, para enseñarnos cómo nosotros también debemos querer y amar a nuestro compañero llevando a cabo una acción: abriéndole nuestra mano y brindándole lo que es necesario, y no solo expresando palabras.

Así era la costumbre de Morenu Verabenu, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa. Todos los viernes, dirigía sus pasos

maskil
LEDAYID

A quién
precisamente
se debe tomar
en cuenta



hacia donde poder recolectar dinero de los miembros de la comunidad en favor de los pobres; y no se bastaba con eso, sino que se humillaba yendo con dos carretillas recolectando de casa en casa comida preparada. Con espíritu profético, podía decirle a cada mujer cuántas jalot estaba horneando y cuántas albóndigas estaba cocinando en la olla; esto asombraba a las mujeres, las cuales le abrían el corazón y le daban todo cuanto podían al Rav. Así, ellas expresaban su amor

por Israel, y ayudaban a los pobres con la riqueza que tenían.

¿Y por qué Hashem les ordenó a los Hijos de Israel dar precisamente medio shékel? Para hacerles entender a cada uno de ellos que, a pesar de que todo lo que tienen proviene de Hashem Yitbaraj —pues Él gobierna sobre todo, incluso la tzedaká que uno da—, la persona no da de lo suyo, sino de lo de Hakadosh Baruj Hu, como dijo un Taná (Tratado de Avot 3:8): “... pues todo proviene de Ti, y de Tu mano, te damos a Ti”. Todo Le pertenece a Hashem y, a pesar de ello, Él se complace en hacer con nosotros un acuerdo de sociedad. Él nos dice: “Toma la mitad del sueldo para tus necesidades y las de tu familia, pero la otra mitad, déjala para Mí. Ese dinero es como si lo tuviera depositado contigo para que cumplas con ello Mis mitzvot y Mí Torá, para que des de ello tzedaká y hagas actos de bondad”.

Al meditar sobre ello, encontraremos que la expresión majatzit hashékel (מחצית השקל: ‘medio shékel’) en hebreo forma la sigla ma (מה: ‘qué’), cuyo valor numérico es el mismo que el de la palabra adam (אדם: ‘hombre’) y que el del Tetragrámaton¹. Esto nos viene a enseñar que cuando el hombre da tzedaká, se conectan los Nombres sagrados de Hashem y, aparte de eso, el hombre amerita una completitud individual de su persona. Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu ordenó que se diera precisamente medio shékel, pues cuando uno da una mitad y el compañero da otra mitad, de hecho, ambos están completando un shékel, y con ello se considera que cada una de las personas que se asociaron para formar un shékel completo alcanza su completitud.

1. Esta cifra se logra agregando la letra álef al nombre de cada letra del Tetragrámaton: הא - ואו - הא - ויד, y sumando todas estas letras a su equivalente numérico. Es decir, el equivalente numérico del Tetragrámaton es 26, más las 4 letras que lo componen, más las 10 letras de los nombres de las letras con la álef agregada.

22 de adar I de 5784
2 de marzo de 2024

871

Shushán Purim Katán



Hilulá

22 de adar I
Ribí Shelomó Zafrani,
Rosh Yeshivá de Kéter Torá.

23 de adar I
Ribí YOSHIAHU PINTO, ziaa.

24 de adar I
Ribí Eliahu Hacohén,
autor de Shévet Musar.

25 de adar I
Ribí Israel Fisher, Magistrado
del Bet Din de Jerusalem.

26 de adar I
Ribí David Haleví,
autor de Turé Zahav.

27 de adar I
Ribí Yosef Shaul Natanson,
autor de Shoel Umeshiv.

28 de adar I
Ribí Mordejay Javroni,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Jevrón.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

¿Qué tienen en común la plata y el fuego?

En la mitzvá de *majatzit hashékel*, dice el versículo (*Shemot* 30:13): “Esto es lo que dará todo el que pase por los censores”, sobre lo que Rashí escribe que Hashem le mostró a Moshé Rabenu una moneda de fuego que pesaba como medio *shékel* y le dijo: “Como esto es lo que cada uno debe entregar”.

Así, Hakadosh Baruj Hu le insinuó a Moshé Rabenu un fundamento importante, que la moneda se asemeja al fuego. Aquel que sabe manipular el fuego de la forma correcta puede obtener un gran provecho de él, como, por ejemplo, al cocinar alimentos, iluminar en la oscuridad, o calentarse en el frío. No obstante, si la persona hiciera un uso incorrecto del fuego, manipulándolo sin supervisión o juicio, podría provocar un desastre, como un incendio, la muerte y la devastación de todo lo que se encuentre en el camino del fuego.

Así mismo es la moneda, que representa el dinero. Si se hace un uso adecuado de la moneda para el objetivo deseado —*tzedaká*, actos de bondad con el prójimo o el embellecimiento de las mitzvot—, la persona se está procurando con ello un gran beneficio. Pero si la persona se conduce con su dinero de forma irresponsable y sin ética, usándolo para cosas prohibidas e indeseadas —*jalila*—, podría provocarse daños y caer al abismo —*Rajmaná litzlán*—.

Encontré una linda alusión al respecto:

La palabra en hebreo *matbea* (מטבע: ‘moneda’) se puede dividir en טבע מ' (*mem teva*: ‘40 naturaleza’) que quiere decir que la persona debe tomar la naturaleza que creó Hashem e incrustó en Su mundo —como lo es el dinero, que, por excelencia, es la representación del materialismo—, y subyugarla al servicio de la sagrada Torá, la cual fue entregada a Moshé Rabenu en 40 días.

Ese es el sendero correcto al cual debe adherirse el hombre: someter todo lo relacionado con lo material que proviene —por así decirlo— de la Inclinación al Mal, y utilizarlo para el mantenimiento de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot.

Por ejemplo, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot* 4:28): “Los celos, el deseo y el honor expulsan al hombre del mundo”. De esta Mishná, vemos que dichas cualidades son de las más despreciables que provienen de la Inclinación al Mal. Sin embargo, si la persona es sabia y se conduce con inteligencia y entendimiento, podrá hacer uso de dichas cualidades para bien, y subyugarlas al servicio de Hashem Yitbaraj y usarlas en Su honor, en favor de la Torá. Puede utilizar los celos, por ejemplo, para tener celos de quienes se conducen en el sendero recto de la Torá de Hashem, y así desear con ansias ser como ellos.

Así mismo se puede hacer con el deseo; si la persona subyuga su deseo por la comida, se abstiene y lo controla, y lo utiliza para algo que es mitzvá, como una comida de Shabat o de Yom Tov, de *berit milá* o similares, en este caso, el deseo se convierte en un deseo apropiado.

Sobre esto, dice el versículo literalmente (*Devarim* 6:5): “... y amarás a Hashem, tu Dios, con todos tus corazones”, sobre lo cual nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Tratado de Berajot* 54a): “con todos tus corazones” quiere decir con ambas inclinaciones que se albergan en el corazón: la Inclinación al Bien y la Inclinación al Mal. Lo que esto quiere decirnos es que la persona debe tomar a su Inclinación al Mal y encaminarla por el sendero positivo y así le servirá como una fuerza que ayuda a la Inclinación al Bien.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Tres buenos años

Al estar de visita en Nueva York, una mujer me pidió que la bendijera por el mérito de mis antepasados. Ella estaba luchando contra una enfermedad mortal y deseaba curarse.

En ese momento, esa mujer no cumplía mitzvot. Le dije que debía arrepentirse de su forma de vida. Sin ninguna duda, la enfermedad que la aquejaba era una señal del Cielo respecto a que debía volver en teshuvá.

Noté que llevaba un anillo especialmente grande y atractivo. Le dije que se lo sacara y que no lo volviera a usar, debido a razones de recato. Ella aceptó mis palabras y volvió en teshuvá completa.

Esta mujer sufría terriblemente a causa de su difícil enfermedad. Cada vez que yo llegaba a Nueva York, ella venía a pedirme una bendición. En una de mis visitas, vi que su esposo estaba retraído y que había dejado de afeitarse, tal como acostumbran a hacer aquellos que guardan duelo. Le pregunté por su esposa.

Apenas mencioné a la esposa, el hombre comenzó a llorar. Durante unos instantes, no pudo hablar con claridad. Finalmente, me dijo que su esposa había sucumbido a su enfermedad. Pero antes de cerrar sus ojos para siempre, le había pedido que recitara con ella la *Keriat Shemá*. A continuación, ella dijo el *viduy* (‘confesión’) y le pidió a su esposo: “Cuando fallezca, dile al Rab Pinto que desde mi primera visita, hace tres años, he desarrollado una relación con Dios. En mérito del Rab, logré fortalecer mi fe, creyendo que seguiría viviendo. En mi mente, no cabe duda que debido a esta fe me otorgaron del Cielo otros tres años de vida, los mejores de toda mi vida. Estos años fueron vividos en un nivel espiritual. Por favor, transmítele mi humilde agradecimiento”.

De esta historia, debemos aprender que tenemos que constantemente buscar áreas en las cuales mejorar, antes de que sea necesario recibir un llamado de atención desde el Cielo. Nadie sabe cuándo llegará el fin de su vida, y por eso siempre debemos estar en un estado de teshuvá.



DIVRÉ JAJAMIM

Un “buen semblante” es la base de la armonía

“Y vieron los Hijos de Israel el rostro de Moshé, pues brillaba la tez de Moshé.” (Shemot 34:35)

Una persona cuyo rostro brilla, es decir, muestra un buen semblante, crea un buen ambiente, transmite buenas sensaciones a su alrededor, y esa buena sensación se traspasa a los demás. Con una persona así, el Cielo se conduce de la misma forma; Hakadosh Baruj Hu le muestra un buen semblante.

¿Cuál es la bendición más grande que puede decir un judío?

Cada día, pedimos en nuestra plegaria: “Bendícenos, nuestro Padre, a todos juntos, con la luz de Tu semblante, pues con la luz de Tu semblante nos diste, Hashem, nuestro Dios, la Torá de vida y el amor por la bondad, y la tzedaká, y la bendición, y la misericordia, y la vida, y la paz”. Ésta es la bendición que, de hecho, resume en sí todo el bien que uno puede pedir. Como dijera el Maharal de Praga, el valor de la plata puede fluctuar, subir o bajar, pero el valor de un rostro resplandeciente no disminuye nunca.

En contraste, la maldición más difícil que le puede ocurrir a una persona es precisamente lo contrario de un semblante resplandeciente, la ocultación del rostro, es decir, que Hashem oculte Su rostro. La Guemará en el *Tratado de Jaguigá* cuenta que cuando uno de los sagrados *Amoraím* estaba leyendo la parashá del reproche que figura en *Ki Tavó*, al llegar al versículo que dice: “Y Yo ocultaré Mi rostro en aquel día”, irrumpió en llanto.

El ocultamiento del rostro de Hashem es algo terrible. También puede ocurrir que una madre cariñosa le da a veces un golpe a su adorado hijo; el niño se resiste al golpe y llora envolviéndose en el delantal de su madre. Siempre que está con ella, él se siente protegido; en el seno de ella, él es amado. Pero si la madre le dijera a su hijo: “No quiero hablar contigo ni quiero que me dirijas la palabra”, a pesar de que a él no le pasará nada en esa circunstancia, el solo hecho de que él deja de estar bajo la supervisión de su madre y se encuentra desconectado de su fuente

de protección, eso le resulta de lo más difícil.

Nosotros le pedimos al Creador del Mundo que nos muestre Su buen semblante; queremos ser queridos, deseados por Él.

Si observamos la palabra en hebreo *réguesh* (שגשג: ‘sentimiento’), encontraremos que al alterar el orden de las letras, obtenemos la palabra *guésher* (גשר: ‘puente’). El sentimiento de calidez hace un puente que conecta al padre con el hijo, a la madre con la hija, al hombre con su compañero.

Se cuenta acerca de Ribí Jaím Friedlander, *zatzal*, que, al final de sus días, en que sufría de su enfermedad, le costaba mostrar un buen semblante, y, de todas formas, se esforzaba en hacerlo, en todo momento, aun cuando hablaba por teléfono. Él argumentaba que eso es definitivamente una mitzvá, pues aun por teléfono, podemos darnos cuenta muy bien de si nuestro interlocutor está sonriendo. Por lo tanto, aun por teléfono, es importante mostrar un buen semblante.

Morenu Verabenu, Harav Dessler, *zatzal*, escribe en *Mijtav Meelihu* que la Mishná que dice: “Has de recibir a todo hombre con buen semblante” la escribió Shamay. De aquí aprendemos que definitivamente existe una obligación en ello, y no se trata solo de una cualidad de los piadosos. Y, además, en el libro *Yereím* está escrito algo asombroso: quien no muestra un buen semblante a su prójimo transgrede la prohibición de la Torá de (*Vaikrá* 25:17): “Que ningún hombre haga mal a su compañero”.

Lo dicho recae tanto sobre aquellos que están más cercanos a la persona como aquellos que son extraños a él, a los que uno no conoce en absoluto. Pero lo dicho recae particularmente sobre los miembros de la casa; ante la esposa y los hijos, se encuentra la verdadera prueba del hombre, con quienes debe comportarse y conducirse como nos indicó el Rav Wolbe en su ensayo *Kuntrás Hadrajá Lajatanim*, según las palabras de Rabenu Jaím Vital, *záa*: el hombre tiene que esforzarse en ser agradable, ante todo, en el seno de su hogar.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Las tablas que se complementan

“Y arrojó de sus manos las Tablas.” (Shemot 32:19)

En hebreo, está escrito literalmente “de su mano”, en singular, pero se lee en plural, “de sus manos”. Esto exige una explicación; ¿qué viene a enseñarnos?

Ribí Israel de Salant, *zatzal*, explicó:

“He aquí que al principio Moshé Rabenu pensó arrojar solamente la primera de las Tablas, pues, como el Pueblo de Israel transgredió y pecó con la práctica de la idolatría, causaron un defecto solo en las mitzvot que corresponden a la relación entre el hombre y Hashem, las cuales se encontraban escritas solo en la primera de las Tablas, mientras que la segunda Tabla contenía los mandamientos correspondientes al hombre y su prójimo.

”Pero luego Moshé se retractó de esa forma de pensar, pues no puede haber una armonía íntegra entre el hombre y su prójimo si no la hay también entre el hombre y Hashem. Por eso, Moshe había pensado en utilizar para arrojar la Tabla solo la mano en la que la cargaba, pero, al final, utilizó ambas manos para arrojar las dos Tablas”.

La virtud de los Trece Atributos

“Y pasó Hashem por delante de él y proclamó...” (Shemot 34:6)

Hakadosh Baruj Hu le hizo una gran promesa a Israel: “Siempre que digan delante de Mí el siguiente orden de los Trece Atributos, Yo los perdonaré”. Y debemos comprender por qué Israel se merece el perdón con solo proclamar estos atributos.

Y el *Reshit Jojmá*, en *Sháar Haanavá*, agregó aun otra objeción, originada por los *Gueonim*: vemos que hay veces en las que clamamos los Trece Atributos a toda voz y no vemos respuesta. Entonces, ¿qué virtud tiene el hecho de pronunciar los Trece Atributos?

Responde el *Reshit Jojmá* que la intención de que los Trece Atributos logran expiación no se encuentra solo en su pronunciación, sino que también hace falta complementar la pronunciación con acción. Es decir, debemos seguir el sendero de Hashem y adherirnos a Sus Trece Atributos: “Así como Él el misericordioso, tú también debes ser misericordioso; así como Él es clemente, tú debes ser clemente”. Por medio de esta labor, a través de la cual trabajamos nuestras cualidades en favor de la relación entre el hombre y su prójimo, se expían los pecados de los Hijos de Israel.



HOMBRES DE FE

El Tzadik realizó la cirugía

El señor David Loyb mereció llegar a los noventa años gracias al mérito de Ribí Jaím Pinto.

Cuando era joven, Reb Loyb vivía en Mogador, muy cerca de Ribí Jaím Hakatán, quien vivía en la casa que había pertenecido a su sagrado abuelo, Ribí Jaím Pinto Hagadol. Reb Loyb tuvo el mérito de rezar en el *Bet Hakenéset* con el Tzadik, disfrutando de su resplandor y, ocasionalmente, sirviendo como su asistente.

Él dijo con emoción:

“Es una pena que no conozca a nadie que pueda registrar para la posteridad todos los milagros maravillosos que experimenté gracias al mérito del Tzadik. Me encantaría poder transmitirlos mientras estoy vivo. Sería una pena que esas historias se perdieran y no llegaran al Pueblo de Israel. A través de ellas, la gente puede comprender los grandes poderes que posee un Tzadik, incluso después de su muerte. Además, nuestros Sabios dicen que cuando alguien comparte historias de Tzadikim, se considera como si estuviera estudiando el elevado tema de *Maasé Mercavá*”.

Morenu Verabenu disfrutó al escuchar la siguiente historia de primera fuente, de boca de Reb David:

Hace aproximadamente treinta años, Reb David Loyb comenzó a experimentar terribles dolores, los cuales resultaron

ser síntomas de un cáncer. Su condición siguió empeorando hasta que debió partir de Mogador e ir a Casablanca, en donde se trató con un especialista francés, el Profesor Buton.

Al llegar a Casablanca, le realizaron una serie de exámenes y le informaron que, lamentablemente, se trataba de un tumor maligno. También le dijeron que la operación necesaria para quitar el tumor era sumamente complicada y riesgosa.

Reb Loyb comenzó a temblar de miedo. Estaba sumamente preocupado. ¿Lograría recuperarse de esa enfermedad?

Al sentir la ansiedad de Reb Loyb, el médico le dijo:

—No podré operarlo en ese estado. Para la cirugía, debe estar más relajado.

Sin embargo, su comentario no logró calmarlo en absoluto.

Ese mismo día Reb Loyb quedó internado en la guardia del Profesor Buton, quien lo preparó para la cirugía que tendría lugar al día siguiente. Esa noche, el Tzadik Ribí Jaím Pinto se le presentó en un sueño. Reb Loyb vio el rostro resplandeciente del Tzadik, con su cabeza envuelta en un talit blanco.

Ribí Jaím se quitó el talit y lo colocó alrededor de Reb Loyb. Le sonrió y le dijo:

—Hijo mío, soy Ribí Jaím Pinto. No temas. Mañana estaré al lado del médico cuando te opere. La cirugía llevará una hora y cuarto, y será todo un éxito. Estarás bien y vivirás muchos años.

Reb Loyb se despertó y comprendió que había estado soñado. Al recordar las palabras del Tzadik, lo embargó una sensación sumamente agradable. Logró calmarse y lentamente sus temores fueron desapareciendo.

Por la mañana, el profesor Buton entró a la habitación para revisar los resultados de los últimos estudios y ver si Reb Loyb estaba menos ansioso. Ante su sorpresa, descubrió que Reb Loyb estaba completamente relajado, como si la cirugía ya hubiera tenido lugar con absoluto éxito.

—Señor Loyb, ¿qué ha pasado que está tan calmo y relajado? —le preguntó el profesor Buton.

—Yo soy de Mogador. En esa ciudad, hace algunos años, vivía un Tzadik que cumplía la voluntad Divina. Era como un ángel, un rabino sabio, virtuoso y honorable, llamado Ribí Jaím Pinto. Él era un hacedor de milagros. Anoche, este Tzadik se me presentó en un sueño y me dijo que me calmara, porque la operación será exitosa, y no durará más que una hora y cuarto.

El profesor frunció el ceño y le dijo:

—¿De qué está hablando? Se trata de una cirugía sumamente complicada que requiere por lo menos de tres horas; no es un procedimiento sencillo.

El argumento del profesor no alteró la confianza de Reb Loyb, quien mantuvo la calma. De esta manera, pudo pasar la cirugía sin ningún problema.

La cirugía resultó bien gracias al mérito de Ribí Jaím Pinto. Cuando Reb Loyb se recuperó, abrió los ojos y vio que el profesor Buton estaba a su lado, con una amplia sonrisa. Reb Loyb esperaba oír el reporte del médico, el cual no demoró en llegar:

—Señor Loyb, la operación fue un éxito más allá de lo esperado. Sin embargo, pienso que no fui yo el que la llevé a cabo. La cirugía duró solamente una hora y cuarto, algo que es imposible de imaginar. Creo que su Tzadik fue quien me ayudó. Él fue quien lo operó...



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín *Pájad David* donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un *divré Torá* a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103